

ria y el Apocalipsis, tal como lo anuncia el título del volumen, es una de las relaciones más relevantes. La extraña relación con la izquierda, en una experimentación de lo oscuro, el “yin” taoísta, el inconsciente del surrealismo y la nocturnidad del arte: la revuelta Arte (52-53). Este núcleo de significación remata al finalizar el Cap. II: “Tal vez la tragicidad de la novela sabatiana se funde en que este *gnóstico*, este *testigo* y este *profeta* sólo pueda atisbar ese posible destino de salvación, porque su mirada se posa en dar testimonio del horror de los tiempos finales” (los resaltados son míos, 121). Así, Calabrese sintetiza el trabajo sobre esos núcleos que desarrolla en varios apartados.

Por otro lado, trabaja con temáticas tabú como es la confrontación Sábato/marxismo y la analiza en profundidad. Relaciona el sistema de pensamiento de Sábato con el de Octavio Paz (autor rechazado por la crítica en los últimos años por su vuelco ideológico y su unión con el poder político mexicano) y justifica su forma de actuar (119). También se hace cargo de las críticas de las que fue objeto Ernesto Sábato en cuanto a sus posicionamientos políticos, por lo que hubo pocos críticos que le dedicaran atención durante años en Argentina.

Surgen cuestiones relativas a la teoría crítica, la autoficción (140) o ficcionalización de lo autobiográfico. Todo *Abaddón...es*, en ese sentido, un adelanto a la novela posterior, la de los 90, momento en el que aparece ese tipo de discurso; se intercalan cartas, ensayos, notas periodísticas, entrevistas. De modo tal que la figura de autor (como

tanto se escucha hoy en los estudios críticos) está sobre el tapete, se expone una ficción de la vida a través de documentos, algunos reales, pero todos bordean al sujeto autor, no lo opacan, por el contrario, lo ponen en cuestión y, desde ahí, la categorización tradicional *ficción* entra en conflicto. Calabrese subraya y pone énfasis en que no se refiere “a lo empíricamente autobiográfico sino a su ficcionalización que involucra a las máscaras del autor y sus desdoblamientos actanciales” (143). Se trabaja la novela como aproximación ficcional a la metafísica: “El riesgo de la ciencia [...] es haber llegado a un punto de peligro extremo; el camino de superación no es una regresión al oscurantismo, sino un acto de libertad para reintegrar al hombre escindido, tarea en la que para él, la novela tiene un rol fundamental” (142). Ése es el más allá de la función de la novela.

Se podría hablar de un palimpsesto; *Sábato. Historia y apocalipsis* lo es, en cuanto a incrustaciones de discursos de dos épocas de la trayectoria de Elisa Calabrese y cómo las huellas se dejan ver expresamente y por voluntad de la autora. Este trabajo invita a visitar la obra de Ernesto Sábato.

Aymará de Llano
Universidad Nacional
de Mar del Plata

Benito del Pliego, ed. *Extracomunitarios. Nueve poetas latinoamericanos en España*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2013. 312 pp.

“El tiempo vendrá en que el destierro sea una patria” afirma ro-

tundamente el yo lírico de la argentina Ana Becció (*La visita y otros poemas* 40) en una de sus composiciones que con gran acierto incluye el profesor Benito del Pliego en su nueva entrega crítica: *Extracomunitarios. Nueve poetas latinoamericanos en España*, publicada recientemente por el Fondo de Cultura Económica. Esta obra proporciona una lúcida perspectiva –vocablo que del Pliego se afana en subrayar– (33) de aquellos poetas hispanoamericanos desplazados –cuyo lugar de enunciación ha cambiado su geografía física y simbólica– y tiene la gran responsabilidad de proponer nueve nombres. Su lectura se convierte así en el esbozo de una península necesaria y ciertamente inexplorada del continente de la historiografía literaria tradicional, al tiempo que es también patria compartida por las dos orillas.

La antología consta de un estudio crítico preliminar titulado “La metáfora del desplazado. En torno a los poetas latinoamericanos en España” (11-38), así como de una selección de poemas de cada uno de los autores escogidos. Un viaje, que el filólogo opta por abordar acertadamente con el equipaje de la naturaleza del lenguaje poético y las consecuencias que la deslocalización tiene en su articulación como eje predominante enriquece su aportación, ya que ésta pasa a ser susceptible de ser adscrita a varias ramas de la ciencia literaria: a la historia de la literatura, a la teoría literaria y a la literatura comparada, perspectiva de enorme rentabilidad esta última para el estudio futuro de la poesía escrita en español en el marco de la globalización. Para ello,

el espléndido estudio sobre el estado de la cuestión ya mencionado es completado con textos en los que Benito del Pliego desgana los aspectos más sobresalientes de los poetas elegidos y que encontraremos como ventanas que podemos abrir gustosos antes de proseguir la travesía procediendo a la lectura de los poemas escogidos de cada uno de los autores incluidos: José Viñals (Córdoba, Argentina, 1930-Málaga, 2009), Isel Rivero (La Habana, Cuba, 1941), Ana Becció (Buenos Aires, Argentina, 1948), Mario Merlino (Coronel Pringles, Argentina, 1948-Madrid, 2009), Yulino Dávila (Lima, Perú, 1952), Magdalena Chocano (Lima, 1957), Mario Campaña (Marcelino Maridueña, Ecuador, 1959), Andrés Fisher (Washington, EEUU, 1963) y Julio Espinosa (Santiago de Chile, 1974).

La introducción propuesta destaca por el esfuerzo crítico que el profesor del Pliego realiza en la contextualización del estudio de la poesía de estos autores dentro del canon y que de forma voluntaria y asumiendo el riesgo decide situar en una fisura según él existente, en tanto se trata de discursos que evidencian la presencia de una realidad más compleja y que en el caso español es mayor aún si cabe debido a la existencia de la poesía escrita en otras lenguas –a menudo excluidas de los manuales–, así como aquella producida por mujeres, espacio con tendencia a ser silenciado por un patriarcado dispuesto a perpetuar la hegemonía de la voz masculina, salvo casos excepcionales, como la gallega universal, Rosalía de Castro. Efectivamente, la invisibilización de estos tres grupos ha

sido igualmente apuntada por la crítica más reciente. Precisamente, la poeta y crítica cubana Milena Rodríguez ha definido la situación de los escritores hispanoamericanos que viven en España como feminización (“Poetas transatlánticas: hispanoamericanas en la España de hoy. Cristina Peri, Ana Becciu, Isel Rivero”, *Anales de la Literatura Hispanoamericana* 28, 112) mientras que el profesor del Pliego ha utilizado en otro de sus trabajos la expresión “inserción indiferenciada” (“Extranjeros en su lengua. Aporías críticas ante los poetas latinoamericanos en España”, *Galerna* 4, 180). De esta manera, este caso se erige dentro de la historiografía literaria contemporánea como representativo, tal y como Benito del Pliego señala lúcidamente, ya que según el intelectual Edward Said, el siglo XX se ha convertido en un periodo caracterizado por grandes desplazamientos de población: “España, lejos de haber escapado al proceso subrayado por Said, se ha convertido en uno de los casos más llamativos para el estudio de los movimientos masivos de personas” (14).

Asimismo, desde un punto de vista poético, estos textos se erigen en espacios privilegiados por el lugar de enunciación del que emerge su voz; tal y como explica el propio del Pliego adscribiéndose a la reflexión de Homi Bhabha: estos autores cambian “no solo la lógica de la articulación sino el topos de la enunciación” (*Extracomunitarios* 31). El autor de la antología propone así una hilera de términos con los que guiar nuestra lectura de los imaginarios brindados y que él mismo utiliza provechosamente en los bre-

ves textos críticos que dedica a cada uno de estos nueve poetas —todos ellos precedidos por una bio-bibliografía— y entre los que cabe destacar: la hibridación, la negatividad o apófasis, la espacialidad multiforme, la noción de identidad discutida en cercanía con las nociones de lo corporal, la sexualidad y la nacionalidad. Efectivamente, según el antólogo, estos poetas comparten una dinámica común que se concreta en todos los niveles del lenguaje poético creado, pues estos se hacen visibles a partir de cierta negación. Otro de los signos más sobresalientes que bien merecen el reconocimiento al esfuerzo realizado por Benito del Pliego en el estudio crítico preliminar es la exposición de una nómina de autores hispanoamericanos desplazados en España cuya obra el filólogo madrileño conoce bien y que tiene como punto de partida un sendero inicialmente transitado hace más de medio siglo por el peruano Antonio Claros (1939-2006) quien se instalara en España en 1958, o Gastón Baquero (1916-1997) cuya llegada de su Cuba natal se produjo tan sólo un año después de la de Claros. A ésta se suman en las décadas posteriores los autores antologados que no hacen sino evidenciar la pluralidad y la riqueza de un elemento clave de nuestro patrimonio del español para entender quiénes somos: el decir poético que lejos de dividir genera subjetividades que son puentes entre las diferentes culturas.

Alejandra M^a Aventín Fontana
Universidad Carlos III, Madrid